

Frasca-Spada, María: *Space and the Self in Hume's 'Treatise'*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, 211 págs.

Según Frasca-Spada el joven Hume utilizó la antinomia de la infinita *divisibilidad del continuo*, para distinguir con bastante precisión dos tipos de procesos: por un lado, los modos de *concebir* relaciones entre ideas y, por otro lado, las formas en sí mismas *finitas* de *imaginar* o representar hechos de la experiencia. Así descubrió los cinco principios básicos de la *ciencia de la naturaleza humana*, a saber: el *atomismo psicológico*, el *minimalismo empírico*, el *intuicionismo finitista*, el *realismo escéptico* y, finalmente, el *dualismo procesual* en el modo de percibir el propio yo dentro del espacio que ocupa. La investigación se divide en dos partes, un intermedio y una conclusión:

1) La primera parte, , analiza los dos presupuestos básicos del método *comprensivo*, o *retroductivo*, del *Treatise*: a) *La realidad de los puntos coloreados* defiende la existencia de unos mínimos indivisibles, como ocurre con el borrón de tinta. Se justifica esto en virtud de una *creencia* o *instinto natural*, de un *realismo escéptico* y de una *pasión por la verdad*, a fin de evitar la paradoja de la infinita divisibilidad del continuo.

b) *El haz de percepciones organizadas*. Se origina al modo de una simple *relación de ideas* a la que el propio yo puede dotar de una base empírica diferenciada, atribuyéndoles a su vez propiedades geométricas no sensibles. Así ocurre con la percepción de una noche estrellada, o de la *superficie de una mesa*. De igual modo la *idea de yo* debe tener un referente sensible, a fin de permitir los procesos de identificación personal por parte de un nosotros compartido (*commonwealth*).

2) La segunda parte, aplica a la geometría el método comprensivo, o retroductivo antes indicado. c) La génesis de la idea de espacio, analiza su doble aspecto empírico y conceptual, *sintético*, y a la vez *analítico*, dando lugar a numerosas paradojas.

d) La paradoja del espacio vacío o del *espacio hueco* sin más. Sólo indica la capacidad humana de admitir o rechazar los presupuestos de sus propias creencias sin quedarse encerrada en el espacio físico o matemático de la experiencia ordinaria.

Finalmente, en la *Conclusión* se comprueba el *doble proceso constructivo* a través del cual el *método comprensivo* elabora la idea de espacio y la propia noción de yo, o la noción de cuerpo y de mente. Sólo después se justifica su posible compenetración en nombre del *amor a la verdad*.

A este respecto conviene hacer una observación final: María Frasca-Spada critica las malinterpretaciones del joven Hume, sin reconocer que su interpretación afecta a la totalidad de su pensamiento, como ya en 1961 hizo notar Antony Flew (cfr. *Hume's Philosophy of Belief. A Study of his first Inquiry*, Thoemmes, Bristol, 1997). Igualmente se sugiere una continuidad entre este nuevo Hume y los planteamientos actuales, incluidos los pragmatistas. Pero, según Peirce, Hume nunca analizó los presupuestos de este finitismo probabilista. Es más, su rechazo de la infinita divisibilidad del continuo, le exigió interrumpir injustificadamente el proceso de fundamentación de la noción de espacio (F. Kuhn, *Ein anderen Bild des Pragmatismus*, Vittorio Klostermann, 1996).

Carlos Ortiz de Landázuri

Grondin, Jean: *Introducción a la hermenéutica filosófica*, Herder, Barcelona, 1999, 269 págs.

Por fin disponemos de una traducción al español del excelente trabajo de Jean Grondin, publicado primero en alemán en 1991, y poco después en inglés y en francés. El autor es un conocido estudioso de la obra de Gadamer sobre el que ha publicado otros libros y numerosos artículos. Precisamente la versión española de la *Introducción a la hermenéutica filosófica* está prologada por el mismo Gadamer. Aunque Grondin declara en las primeras páginas su trato personal y sus frecuentes conversaciones con Gadamer para discutir distintos puntos, la historia de la hermenéutica que ha preparado se separa en algunos momentos de la concepción gadameriana del curso filosófico que de algún modo culminaría en la universalidad de la hermenéutica.

Precisamente sobre esta cuestión, la pretensión universalista de la hermenéutica, a juicio de Grondin, pivota la unidad de problemas, métodos, en definitiva del concepto mismo de interpretación, sin la que no se justifica plenamente la posición que se arroga la hermenéutica en el panorama filosófico contemporáneo. El gran acierto del trabajo de Grondin está en no separar las tesis filosóficas o, mejor dicho, el pretendido alcance filosófico de la hermenéutica del relato sobre su origen histórico-filosófico. Al ser una disciplina ajena a la más pura tradición de la filosofía, los pensadores que han impulsado esta corriente han entendido como una